

Geoffroy de Pennart

¡El lobo ha vuelto!



Counto



Esta noche, el señor Conejo tiene miedo de ir a acostarse. Acaba de leer en el periódico una noticia escalofriante. ¡EL LOBO HA VUELTO! El señor Conejo se precipita hacia la puerta para cerrarla a doble llave cuando de repente: «¡TOC!¡TOC!¡TOC!» «¡Oh, Dios mío! ¡EL LOBO!»



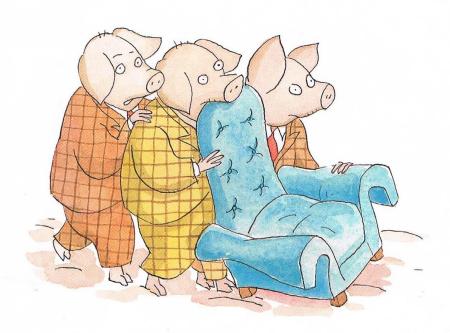
«¡ABRE!
¡DE PRISA!
¡Somos nosotros,
los Tres Cerditos.
Por favor
señor Conejo,
déjanos entrar.
Estamos aterrorizados.
EL LOBO
HA VUELTO!»
«Entrad, amigos míos,
entrad», les dice
el señor Conejo,
aliviado.



De repente, apenas cerrarse la puerta:

«¡TOC!¡TOC!¡TOC!»

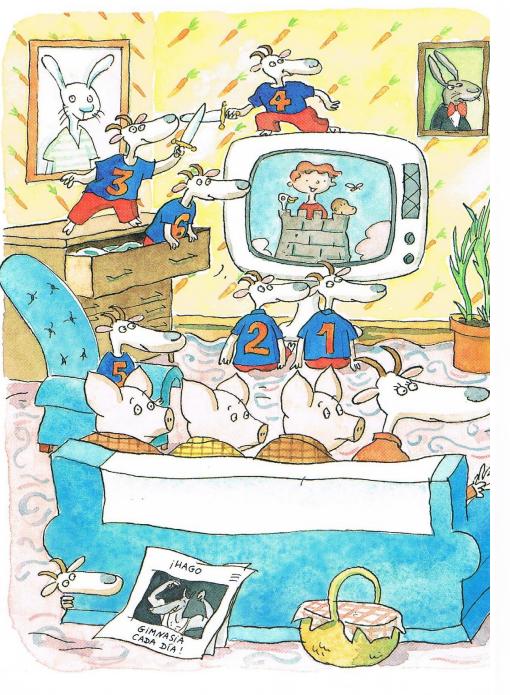
«¡Pobres de nosotros, EL LOBO!»





«Soy yo, la señora Cabra con mis siete cabritillos. Venimos a refugiarnos en tu casa.

¿Has leído la terrible noticia? ¡EL LOBO HA VUELTO!» «Pasa, querida amiga, pasa con tus pequeños», responde el señor Conejo, tranquilizándola.

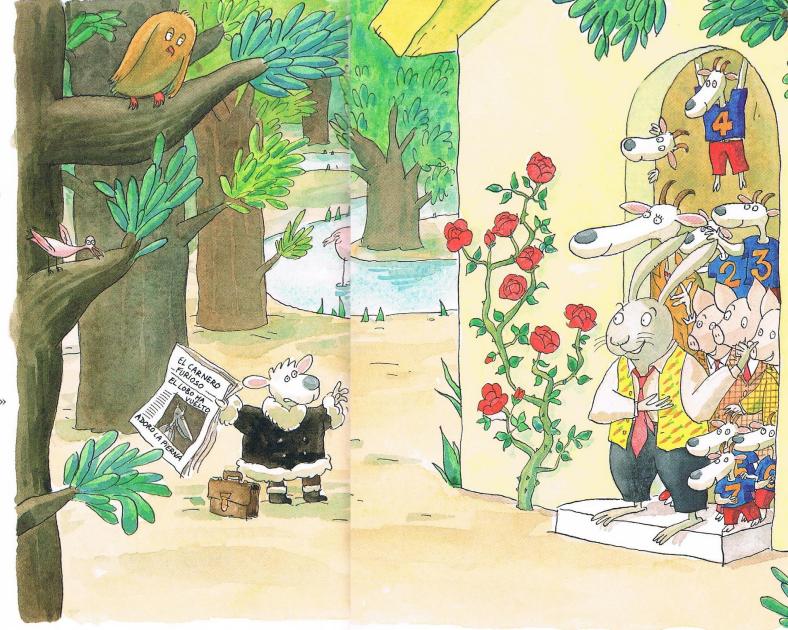


Toda la familia se ha instalado cuando de repente: «¡TOC!¡TOC!;TOC!»



«¿Será EL LOBO quien llama a la puerta?»

«Soy yo,
el Corderito.
Estaba abajo
junto al riachuelo.
Pero no me atrevo
a volver a mi casa.
¡EL LOBO
HA VUELTO!»
«Entra rápido,
Corderito»,
le dice
el señor conejo.
«Ven a calentarte.»





El Corderito se instala junto al fuego pero de repente: «¡TOC!¡TOC!¡TOC!»

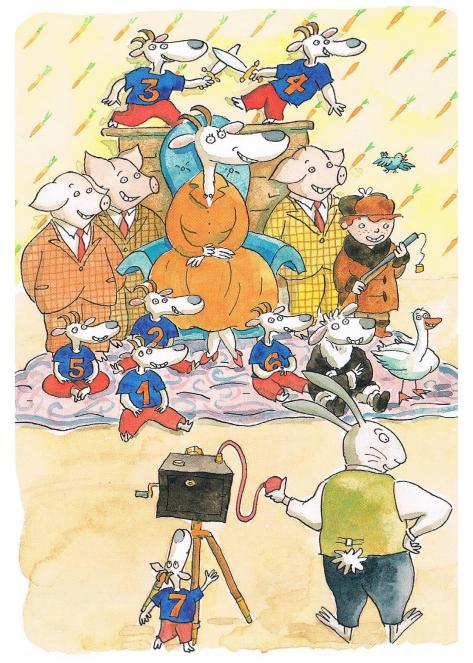


«¡Esta vez sí, seguro que es EL LOBO!»



«Soy yo, Pedro. He desobedecido al abuelo. Quiero cazar al lobo. ¿Sabéis? ¡HA VUELTO! ¿Le habéis visto? ¿Está aquí?»

«Y esperamos no verlo nunca. Pero entra Pedro. Bienvenido.»

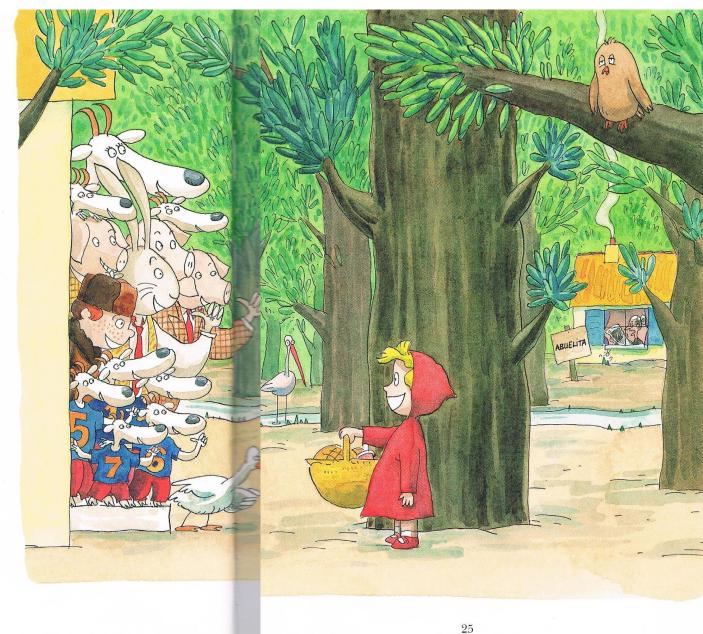


El pequeño Pedro se suma a los otros cuando de repente:
«¡TOC!¡TOC!»

¡TOC!
¡TOC!

«¡Puede que sea el lobo!», grita Pedro con entusiasmo.

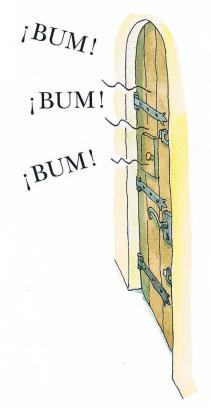
«Soy yo, Caperucita Roja. Abre abuelita. Te traigo galletas y un bote de mermelada.» «Te equivocas de casa Caperucita», le dice el señor Conejo. «Tu abuelita se ha mudado. Pero entra de prisa. No es buena idea pasearse por el bosque. ¡EL LOBO HA VUELTO!»



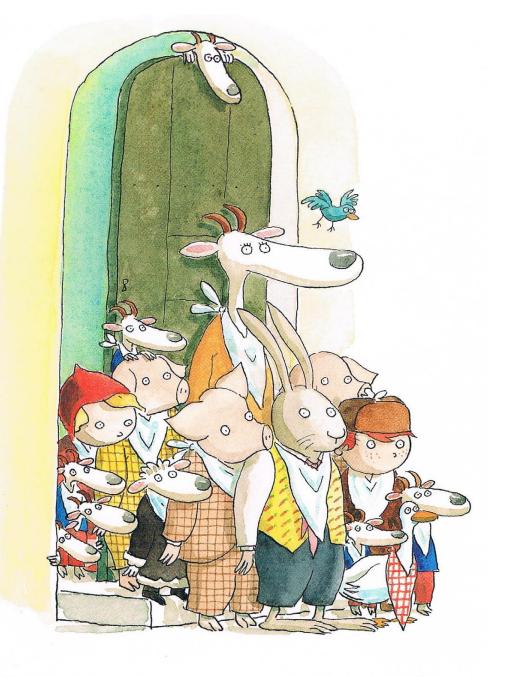




Los amigos se sientan a la mesa cuando de repente:



«Qué raro», dice el señor Conejo, extrañado. «¡No esperamos a nadie!»



Es EL LOBO. ¡Y está hambriento!

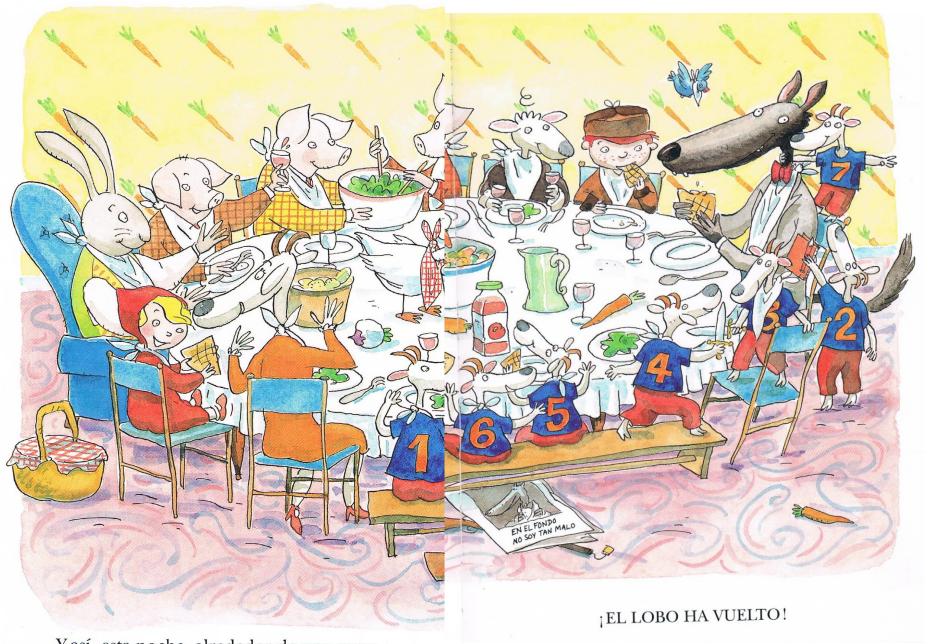




El lobo está en el suelo y el señor Conejo toma la palabra. «¡LOBO, YA NO NOS DAS MIEDO! Métetelo bien en la cabeza.» Después añade: «Pero si prometes ser amable y contarnos cuentos de miedo sobre lobos, entonces te invitamos a cenar con nosotros».







Y así, esta noche, alrededor de una mesa bien dispuesta, en casa del señor Conejo,





ISBN 978-84-8470-080-7